

Presentación

La proximidad del año 1998 suscita el recuerdo de una generación de españoles que se plantearon apasionadamente el problema de España. ¿Tiene España una identidad histórica? ¿Qué significa hoy España? ¿Tiene futuro esta forma de ser hombre a la que llamamos España?

España es un espacio y un tiempo. Su espacio comprende montañas, mesetas, costas, valles feraces y terrenos desérticos. Su tiempo está hecho de encuentros y desencuentros, de rivalidades y solidaridad, de aventuras arriesgadas y repliegues temerosos. En su historia han participado iberos, cartagineses, romanos, visigodos, árabes, judíos. En la frontera de Europa con África, en relación con América, España ha creado una cultura rica y variada.

España es un fragmento de vida humana, quebradizo, atormentado, bello, con un rico pasado y proyectado hacia un incierto futuro. Como toda vida humana, individual y colectiva, ha tenido una historia hecha de triunfos y derrotas, de esperanzas y desesperación, de luz y tinieblas, de belleza y fealdad.

El presente humano es siempre un cruce de infinidad de caminos. De nosotros depende el elegir los caminos que conduzcan a una España que sepa integrarse armónicamente en la rica variedad de Europa y del mundo en el próximo tercer milenio. Una España que sea compatible con lo universal, lo europeo, lo hispanoamericano, con las diferencias que hay dentro de ella misma.

Contra todo pesimismo queremos esperar que España continuará enriqueciendo el futuro con el alumbramiento de nuevas posibilidades de ser hombre. Urge despertar la imaginación creadora a fin de descubrir un «proyecto sugestivo» de vida en Europa, abierto al pluralismo enriquecedor del mundo en que vivimos.

Pensamos que en estos momentos, de renuncia a las utopías, nos vendría bien algún contagio de la locura de Don Quijote, que simboliza la supremacía del ideal frente a la vulgaridad de la existencia, la fe en la dignidad del hombre, la lucha contra las injusticias y las ruindades de los poderosos, el amor a la belleza inútil, la valentía para arriesgar la vida en favor de causas nobles, la liberación del individuo respecto de la masa. El mundo actual necesita esta locura. De no existir don Quijote, habría que inventarlo. Es el paradigma de un espíritu abierto a los valores que deben regir la vida humana y también, de una manera especial, la vida española.

La tarea que, como filósofos, se nos ofrece es recargar de energía a España mediante ideas fecundas e iluminadoras de los caminos de su futuro dentro de Europa y del mundo. Su futuro está también en nuestras manos.